

DHAMMA, LA DOCTRINA Y LA DISCIPLINA¹

Lucila Pautrat, 2005

La Doctrina *Dhamma* (*Dharma*) de Gautama se centra en las Cuatro Nobles Verdades: *Dukkha* (hay sufrimiento), *Samudaya* (que tiene una causa), *Nirodha* (que puede suprimirse) y *Magga* (que la manera de conseguirlo es el sendero). El alma enferma sufre, busca la causa de dicho sufrimiento y la seguridad de un remedio, que es la ley de Buda. El quíntuple apego a los sentidos constituyen sufrimiento. El origen del sufrimiento está en la voluntad de vida, los placeres, así como la sed de ser y de poder. La extinción de esa sed se da por la completa aniquilación del deseo. El *Sagrado Óctuple Sendero* lleva a la extinción del sufrimiento, y consiste en la Creencia correcta, Aspiración correcta, Lenguaje correcto, Conducta correcta, Modo de Vida correcto, Esfuerzo correcto, la Atención correcta y el éxtasis correcto. El Evangelio de Buda consiste en el Conocimiento de la Verdad, del mundo y del hombre como realmente son, y consisten en la Triple fórmula de *Dukka* (sufrimiento), *Anicca* (Transitoriedad) y *Anatta* (No egoísmo).

La existencia del sufrimiento es la razón de ser del budismo. El sufrimiento es consecuencia y condición necesaria de la existencia de todo lo vivo. *Dukkha* es un síntoma y una enfermedad. Incluye las pérdidas físicas y mentales; las mezquindades y zozobras de la vida humana, el sufrimiento y las imperfecciones. Adicionalmente, el origen del sufrimiento es el placer, ya que surge a penas cesa el placer. El dolor y el temor surgen del placer y el amor. La felicidad es la vanidad de las vanidades, ya que no es posible aferrarse de aquello que nunca es, sino que está en continuo cambio. El mundo humano es de permanente transformación, no pudiendo nunca alcanzar el Ser, por tanto, no debemos aferrarnos a lo que no es y está vacío.

La transitoriedad es la inexorable ley de la existencia, que afecta de manera inapelable a todos los seres vivos, incluso los más iluminados. La sucesión eterna de la transformación es la ley del universo. Sobre las condiciones que surgen de una causa y la forma como suprimirlas constituyen el Evangelio de Gautama. El análisis del Dhamma es el conocimiento de las condiciones. La norma del medio busca evitar los extremos del realismo (todo es) y del nihilismo (todo no es). La doctrina del medio señala que todo es una transformación, un flujo sin comienzo ni fin, no hay un momento estático en que dicha transformación alcance el estado de ser. En lugar de un individuo hay una sucesión de instantes de conciencia. Gautama señala que nos engañamos al creer que habrá una pausa en el flujo de las transformaciones, un instante donde se alcance la existencia real. La sustancia de los cuerpos y las almas cambia

¹ Coomaraswamy, Ananda. 1994. Dhamma, La Doctrina y la Disciplina. En: Buda y El Evangelio del Budismo. Barcelona, Paidós. Pp: 67 – 98.

a cada momento. La esencia de la existencia de la vida está en la continuidad de los cambios, los cuales están determinados en forma absoluta por condiciones pre-existentes. Esta doctrina (Anicca) es el diagnóstico a la enfermedad Dukkha (el sufrimiento). La Rueda de la Causación de las Doce Nidadas es la explicación general de los fenómenos y en particular del Mal. El budismo busca demostrar que la conciencia del yo no reside en un alma eterna, sino que es un fenómeno contingente que surge como consecuencia de una causa y efecto. La raíz del problema del mal está en la ignorancia de pensar que existe una entidad, mientras sólo existe transformación. De la idea de la existencia de uno como entidad y de los deseos del Yo surge la vida, inseparable del Mal. El deseo y el pensamiento del yo y del mío son la causa de la enfermedad. La cura está en la supresión de la causa de la enfermedad a través de la disciplina mental.

La doctrina de Anatta sostiene que en ninguna cosa existe entidad inmutable alguna ni “alma eterna” en el hombre. El mundo está vacío del Yo o de cualquier cosa de la naturaleza de un Yo. Los cinco sentidos, la mente y el sentimiento están vacíos del Yo. Los estados mentales son fenómenos que nada de sustancia tienen en sí, como un alma o un yo detrás de ellos. Cuando se analizan las partes de la conciencia se verá que no queda ningún residuo. Si bien el individuo mantiene una aparente identidad momentánea, ella sólo consiste en una continuidad de instantes de conciencia y no es la ausencia de cambio. El dolor surge de la idea del cambio, cuando en realidad el cambio es la condición de existencia. La existencia da la apariencia de continuidad, como en un río, pero el budismo acentúa la continuidad de una identidad siempre cambiante; así como la naturaleza intermitente de la conciencia. El total de la existencia consciente surge de la interacción de los elementos Nama-rupa (nombre y forma, la naturaleza del hombre y la sustancia carnal) y de los cinco concomitantes, no dejando ninguna otra actividad a ser explicada por un “alma”. *Vedana*, el sentimiento de lo agradable y desagradable resulta del contacto entre los objetos y los sentidos, produciendo el deseo o anhelo (*Tanha*).

Los Cuatro Senderos con una cuádruple división de la última de las Cuatro Verdades. La Conversión es el primer sendero, y consiste en la entrada a la reflexión iluminada. Depende del reconocimiento de las Cuatro Nobles Verdades. El Primer sendero lleva a la liberación del engaño del egoísmo. El segundo sendero es el de los que volverán al mundo por una vez más y alcanzarán la liberación final en el próximo nacimiento. El tercer sendero es el de los que no volverán, sino que alcanzarán la liberación en esta vida. El cuarto sendero, de los Arahats, o la santidad, es de aquellos que se han liberado de todo deseo de renacimiento tanto en el mundo de la forma o de la no-forma, del orgullo, de la vanidad de su propia rectitud, y de la ignorancia. El estado de Arahata es un estado de firme permanencia en el deseo del bien en todo momento de la conciencia. De otro lado, los Diez Grillos o estados de ánimo perniciosos de los que se libera el aspirante al recorrer los cuatro senderos son: el engaño del yo, la duda, la dependencia de los ritos, la sensualidad y el deseo, el resentimiento, el deseo de vida en

mundos materiales, el deseo de vida en mundos espirituales, el orgullo, la vanagloria de la propia virtud y la ignorancia. El Nibbana es el Fruto del Cuarto Sendero. Estos Arahats aún no han alcanzado la libertad última, y todavía tienen cadenas que romper, o liberarse de los tres pantanos o corrupciones: la sensualidad, el deseo de renacer y la ignorancia de las cuatro verdades.

Samsara es la doctrina de la trasmigración de las almas en el ciclo infinito de reencarnaciones sucesivas. Todos los seres vivos deben renacer continuamente cambiándose su destino y sus diversas formas de existencia en función de los actos de vidas anteriores. Tiene como misión conseguir la liberación del alma de la cadena de reencarnaciones sucesivas y conseguir la salvación. El karma alude a la plena conciencia de la acción que influye en el proceso de la trasmigración o ciclo de los renacimientos del alma. La salvación consiste en romper la ley del karma e interrupción del ciclo de las reencarnaciones.

Buda no negó la existencia de dioses ni de diversos niveles de cielos e infiernos; pero si niega la existencia de una primera causa destacando el concepto de mortalidad de los seres divinos. Incluso la doctrina de Dhamma no excluye otras formas de transformación. El budismo reconoce la existencia de 4 cielos en el plano de la no-forma. Estos se encuentran libres del deseo sensual y no condicionados por la forma. En los planos de la forma existen dieciséis cielos. Luego están los seis cielos del plano del deseo sensual, a los cuales se accede por mérito de las buenas obras, y finalmente los cinco mundos de los hombres, demonios, espíritus, animales y purgatorio. En los Suttas también se hace referencia a los dioses principales: Sakka y Brahma, y de la conversión de éstos al budismo. La cosmogonía budista considera una división del universo en tres planos: Del deseo y los planos de Brahma condicionados por la forma y no condicionados por la forma.

Nibbana es la meta del pensamiento budista, el cual busca ganarlo más allá del alcance del mal a través de los senderos. El Nibbana es un estado que se gana aquí y ahora. Se fundamenta en la negación de la existencia de un alma antes o después de la muerte. El Nibbana habita en aquel que ordena correctamente su vida cimentándola sobre la virtud y con atención racional. La salvación del Arahats es la extinción (Nibbana) de las llamas de la lujuria, el odio, el embeleso y la voluntad de vida. La salvación o liberación implica el fin del sufrimiento, remedio para todo mal, agua viviente, lo imperecedero, lo permanente, lo inefable, el desapego, la seguridad sin fin. Es también el fin de la cesación de las transformaciones, así como la cesación de las sensaciones y de las ideas. El Arahats que ha ganado su propia salvación ha destruido totalmente las ataduras de la transformación; se halla emancipado en la perfecta sabiduría de la vanidad de su propio yo. El texto señala: *“De aquel que ha llegado podemos decir, en verdad, que no queda en él nada de sí mismo”*. Gautama tampoco se pregunta ni da respuesta alguna sobre especulaciones después de la muerte. Señala en cambio que el sabio liberado del

nombre y de la forma ha desaparecido, no existe más para él aquello por lo cual dices que “él es”. El Nibbana es el todo y la nada.

El mensaje de Gautama está dirigido a quienes perciben la potencialidad del discernimiento final, para quienes la palabra de liberación deriva en el llamado irresistible a dejar el mundo y seguir la ley de Nibbana. El ideal budista primitivo está alejado de lo inmoral y de lo moral, va mas allá de las concepciones del bien y del mal. Es considerada una “Religión de Eternidad”, en la medida que incorporan la más alta verdad alcanzada por la humanidad y tratan de imponer un régimen ascético que se opone totalmente al culto y al ritual. El Nibbana es la felicidad del abandono de los deseos, del resentimiento y del sentimentalismo. El budismo primitivo no tiene otro código moral que el de la disciplina mental y moral establecida para aquellos que renuncian al mundo y entran en los senderos. Los mandamientos obligatorios para los hermanos son: evitar la destrucción de la vida, el robo, la falta de castidad, la mentira, el uso de licores embriagadores, comer entre comidas, presenciar entretenimientos seculares, el uso de ungüentos y joyas, el uso de camas altas o lujosas, el manejo de dinero.

Aún cuando las normas éticas están tomadas de fuentes brahámicas, se señala que la vida secular no lleva a la emancipación del renacimiento ni del sufrimiento. Sin embargo, el budismo pone especial acento en no dañar a los otros, y mantener relaciones armoniosas entre padres e hijos, esposos, amos y siervos, maestros y alumnos, así como dar limosna a los Hermanos. El *Sigalavada Sutta* expone diversas obligaciones para los legos.

El budismo no proporciona ninguna sanción moral en tanto el individuo no existe no puede ser recompensado ni castigado. El budista no necesita la coerción por medio de promesas de un cielo o temor de un infierno, ni puede imaginar sanción más alta que la de la verdad y de la razón. Para el sati budista, la atención o recogimiento debe identificarse con la conciencia fundada en la razón. No actúa por miedo a las consecuencias sino por un sentido de futilidad de admitir obstáculos al progreso espiritual. Señalan que cualquiera que comprenda que “todas las existencias son el no-yo”, no puede actuar por motivos egoístas pues no conoce el yo. Para quienes comprenden el verdadero significado del Nibbana, el comportamiento ético deriva de la necesidad de alcanzar el bien mas alto, que constituye en un estado mental libre del deseo, del resentimiento y de la vanidad. El aspecto de la conciencia moral que inhibe las actividades erróneas es el sati (recogimiento). El otro aspecto de la conciencia moral que implica la acción a favor de los otros es el Bhodi-citta o Corazón del Iluminado. No surge de la reflexión sino de la armonía de la voluntad individual con la sabiduría y actividad de los Budas.